

Entrevista en la Revista SinEmbargo, junio 6, 2015

**“México nunca estuvo peor y el Presidente, parece, vive en otro planeta: Lorenzo Meyer”**

Por Shaila Rosagel

El país vive uno de los peores momentos en su historia. Un momento crítico, que por lo pronto lo mantiene en una persistente mediocridad y a un pueblo agraviado por la impunidad, la violencia y la inseguridad, dice el analista político Lorenzo Meyer Cossío en entrevista con SinEmbargo.

Los mexicanos son el combustible derramado, que sólo espera una chispa para prenderse. Viven en un estado latente que en cualquier momento puede explotar. Aunque las elecciones del 7 de junio no son esa coyuntura propicia, explica el analista. Sin embargo, añade, las presidenciales de 2018, podrían ser el pretexto para encender la mecha.

Los líderes están ahí, el agravio, el dolor y la desesperanza. El caminar de un país sin rumbo, bajo el liderazgo de un Presidente fabricado por *Televisa*, quien perdió el timón el día que estalló el escándalo de Iguala y sus 43 normalistas desaparecidos, argumenta.

Peña Nieto ya no tiene ese “cascarón que lo protegía”, el teatro “se le cayó”. El sistema está tambaleante, considera.

Afirma que los mexicanos requieren organización y hacer suyas las tragedias humanas que hoy están dispersas y que aún no logran conectarse para armar un frente común.



El politólogo Lorenzo Meyer analista considera que en México ya no existe la sabiduría. Foto: Francisco Cañedo, SinEmbargo

Ciudad de México, 6 de junio (SinEmbargo).— La estancia de la vivienda de Lorenzo Meyer Cossío en la colonia San Nicolás Totolapan en el Distrito Federal es un tragaluz completo. Con techo de cristal y paredes de vidrio. Cuando el día está soleado es un cálido rincón para reflexionar. No así en invierno, cuando aquello se vuelve un refrigerador, dice el analista e investigador de El Colegio de México (Colmex).

Meyer Cossío pasa los días en ese lugar. En una casa que tardó 25 años en construir a su gusto, relata. Pero la estancia es el espacio preferido de uno de sus hijos, no de él. El investigador prefiere el estudio en el piso superior de la

casa donde tiene su computadora, aunque en verano aquello se pone como para “freír huevos”, bromea.

En el preámbulo de la entrevista con **SinEmbargo**, Meyer cuenta la historia de su vivienda en cinco minutos. Cuando llegó era un lugar sombrío, ese que ahora está iluminado. Antes era una tienda. Con el tiempo los pisos fueron cambiando, al principio eran de ladrillo. Ahora son de madera y la puertas de la sala estaban pintadas de un “terrible color”.

Ahí, rodeado de las plantas de su jardín, Lorenzo Meyer dice estar desesperanzado por el rumbo del país que habita. La sensación de desesperanza es tal, que ya cambió su preciada colección de búhos – que antes presumía con orgullo y que para él significan sabiduría por esos ojos muy abiertos – por una de artesanías.

“Yo no sabía que los nacimientos tenían un diablo. Cuando nació Jesús, estaba el diablo también”, cuenta.

En el nacimiento Satanás está representado por la figura de un indígena nortño: puede ser un yaqui, un apache, un seri y hasta un huichol por su indumentaria, explica. Tiene una pata de gallo, otra de cabra y una enorme cola puntiaguda. Es un nacimiento que refleja el racismo de la cultura mexicana, reflexiona.

El historiador ya no cree en la política convencional mexicana. Ni cree que las elecciones por sí solas, puedan cambiar el rumbo del país.

“Cuando yo era niño, nunca me imaginé que México podría llegar a esto”, dice. Para Lorenzo Meyer, el país nunca estuvo peor. “En la persistencia de la mediocridad”.



El no votar, no soluciona nada, advierte Lorenzo Meyer. Foto: Francisco Cañedo, SinEmbargo

–¿Qué tan conveniente es votar o no votar?

–Se dice que si no se acude a las urnas, se beneficia al partido dominante...

–Si toda esta gente que está indecisa por ir o no ir a las urnas, o anular el voto, no sucederá nada. No en el corto plazo. Me desespera ese hecho histórico, porque se mueve muy lentamente. Sólo en coyunturas muy críticas las cosas pueden pasar en días, semanas, meses y dar un salto fantástico. Este 7 de junio no es. Se da muy pocas veces en la historia. Una de esas fue el año 2000, esa sí fue una coyuntura histórica, que se desperdició miserable y criminalmente por quienes la encabezaron. Ahora se podrá poner una semilla, pero que germinará en el largo plazo. A lo mejor suceden otras coyunturas, que no estamos en posibilidad de prever y que lo más que podemos hacer es, estar

atentos en posibilidad de actuar cuando ocurran: ¿quién iba a pensar que la Ciudad de México se vería inundada de manifestantes después de lo que se supo lo de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, ¿quién podría haber previsto esto? Nadie. Ni los que hicieron el crimen en su brutalidad, ni el Estado, ni la oposición, ni el Gobierno federal, nadie. Esos son los momentos en los que debemos tener alguna esperanza, porque la política normal, es una política muy acotada, le pusieron varias riendas, ya no da para nada. Ahora llenan el Zócalo con acarreados. Este tipo de movilizaciones sin alma, sin energía, sin auténtico compromiso político, no sirven para nada. Las que sí tienen el espíritu y las ganas de cambiar están ocurriendo cuando menos lo esperáramos. En septiembre, en octubre del año pasado, cuando íbamos a las marchas, ¡wow! Eso sí cimbraba, retumbaba no sólo en el DF sino en otros estados.

–Ahora en la marcha de los 8 meses de la desaparición de los normalistas, había poca gente, unas 500. ¿Qué sucedió? ¿Por qué se diluyó el movimiento?

–¿Qué podría cambiar esta situación de México? Ahora que hablamos de coyunturas, si esta elección intermedia no lo es, ¿2018 podrá ser esa coyuntura?

–¿Dónde está el límite de lo que los mexicanos aguantamos?

–El estallido, el movimiento social, la ira, requieren de energía y estar dispuestos a pagar el precio, porque nos desacomoda nuestra vida cotidiana, abre peligros.

–¿Cuáles pueden ser esas coyunturas críticas

-La portada de *Time* "Saving México" (Salvando a México)...





–¿Cómo podemos definir a este México en crisis? ¿Está a punto ebullición?

–¿Qué ha fallado?

–¿Este detonante puede ser la violencia, inseguridad y la impunidad que vive el país?

–Los miles de desaparecidos, desplazados, asesinados. ¿No le importan al mexicano promedio?

–Porque son tragedias aisladas. El punto es unir esas tragedias. Sentirlas como propias, aunque no le pase a uno.